

LA UNION REPUBLICANA

Diario de avisos y noticias

Edición de Cartagena y Murcia. Edición de Valencia y Alicante. Edición de Zaragoza y Huesca. Edición de Madrid. Edición de Barcelona. Edición de Bilbao. Edición de Valencia. Edición de Sevilla. Edición de Málaga.

La Correspondencia Administrativa
debe dirigirse al
Administrador de LA UNION REPUBLICANA

Año V CONQUISTADOR 43 y 45

PRECIOS DE ABONO
PAGO ADELANTADO
1·25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas.

Ejemplar suelto, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

La Correspondencia de Redacción
se dirigirá a

Director de LA UNION REPUBLICANA

SANTACILLA, BAJOS

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 1302

Palma de Mallorca, LUNES 8 Octubre de 1900

Academía Comercial

DIRIGIDA POR

D. Manuel Cirer

Curso ordinario: Aritmética Mercantil.—Tenencia de Libros.—Francés, 1º curso.

Clases por la mañana y por la noche

SOBRE ENTERRAMIENTOS CIVILES

En el Boletín Oficial de esta provincia, correspondiente al martes 2 del corriente, se inserta una circular suscrita por el Gobernador don Rafael Alvarez Sereix, circular que

No podemos negarlo, la circular sobre entierros, publicada en el Boletín por el Gobernador, antes que considerarla como el producto de una razoñada disposición emanada de una inteligencia tan vasta y esclarecida saber como

los del Sr. Alvarez Sereix, nos hace el efecto de ser la obra de un espíritu obcecado, como el de aquellos fanáticos que, llevados de sus perversos instintos de fieras, no reparaban en exterminar a media humanidad por solo el deseo de que a la unidad de la nación española siguiese la de la fe.

Mas no nos extrañemos de que tal haya sido el criterio del Sr. Gobernador. Es común creencia que se pueda ser un sabio al propio tiempo que un ridículo chiflado.

El Sr. Gobernador, en el amplioso preámbulo de la referida circular, dice que: «Los fieles, mientras viven, pertenecen a la sociedad civil, pero que sus restos mortales pertenecen a la Iglesia, que los recibe y conduce al cementerio con las plegarias y oraciones de los difuntos dispuestos en la sepultura bendecida». Dispensenos el Sr. Gobernador, pero precisa que le digamos que por lo que a este particular afecta es víctima del más craso error. La observación de que bien se conoce Sr. Gobernador que V. S. solo debe haber asistido a entierros de los cuales ha sacado buena plata el clero. Precisa, Sr. Gobernador, que la autoridad, para hacerse cargo de lo que pasa entre sus gobernados, tenga un conocimiento exacto de todas las manifestaciones de la vida, las que V. S. parece desconocer.

Para demostrarle el error en que está al sostener que la Iglesia recibe y conduce al cementerio con las plegarias y oraciones a los que en vida fueron sus fieles, no importa hacer grandes esfuerzos; bastará solo recomendarle que se tome la molestia de ir a enterarse por sí mismo, de como la Iglesia recibe y conduce al cementerio a la inmensa mayoría de los pobres que, víctimas de la funesta miseria, han tenido que ir lejos del calor de la familia a aspirar en algunas de las frías salas del Hospital civil. Si dodos (ha publicado) no se han atrevido a comentarla, ó cuando menos, hacer observar las inconvenencias y designidades que indefectiblemente se suscitarán, caso de tener que cumplir rigurosamente las observancias de la disquisición.

No obstante, nosotros que estamos persuadidos que a la prensa, como motor y centinela avanzado del progreso, toca el rechazar ciertos infundados temores, y entendiendo que nos

los ricos, y desprecia ó aborrece al indigente ó menesteroso?

Si así es la Iglesia, nada de extraño resulta que sus ministros sean de aquellos de quienes Pablo en su epístola a los filipenses, c. III, v. 18 y 19 decía: «... son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin será perdición, cuyo Dios es el vientre, y su gloria será la confusión;...»

«A que no se atreve a desmentirnos el señor Gobernador?»

NOTAS POLÍTICAS

«Cuánta verdad!» El País dice que desvanecidos los ecos de las adulaciones apolécticas que ayer resonaron en el templo en las exequias de Martínez Campos, su memoria sirve de tema a los que aspiran a sus despojos: la presidencia del Senado, el tercer entorchado, los cargos de consejero de ferrocarriles, porque de todo tenía el difunto. Después de Pidal y de Sagasta, era de los que cobraban más, lo cual no impide que se hable de su pobreza y de su sobriedad de sol-

Nosotros no decimos nada por nuestra cuenta. No por temor a los difuntos, sino por temor a los vivos.

«Qué descocó!» La Epoca, y ella tenía que ser, elogia los propósitos que han inspirado al Gobierno para barajar las leyes municipal y provincial, y abriga (abrigar es) la esperanza de que los que hoy censuraba ese escándalo inaudito, convertirán mañana en aplausos sus reproches.

Este ya es ponerse el mundo por montera. En tiempo de los Narvaez y los González Bravo, los periodistas ministeriales no se atrevían a burlarse de ese modo del público.

En eso es en lo único que ha progresado el partido conservador. En descoco.

Pidal y Romero. A los funerales del general Martínez Campos no han asistido D. Alejandro Pidal ni Romero Robledo. En el primero ha causado extrañeza, porque el pan que come él y el que come su dilatada familia, se lo deben al difunto.

Sin Martínez Campos, todavía estaría don Alejandro muriéndose de hambre al lado del marqués de Cerralbo y de Barrio y Mier.

Salvando la República. Los periódicos reaccionarios de París vienen furiosos estos días contra el general André, ministro de la Guerra.

André es un verdadero soldado de la República. Militar de gran ilustración, como lo demuestra el haber estado muchos años al frente de la Escuela Politécnica; librepensador de carácter recto y firme, que no ha ocultado a nadie sus ideas ni ha transigido con tapujos y farsas a cambio de alcanzar el poder, entró en el ministerio de la Guerra para salvar la Rep

blica en peligro, restableciendo el espíritu democrático en un ejército al que, cesaristas, jesuitas y monárquicos, querían llevar a la sublevación con prettexto del nacionalismo.

André es un carácter. La obra de saneamiento del espíritu republicano en el ejército, emprendida por Gallifet, la continúa y acaba

André con la energía de un hombre leal que cumple su deber tranquilamente.

Las protestas de la reacción son la mejor prueba de que proceda al como buen republicano. Ahora acaba de destruir de golpe a los profesores de la Academia Militar de Saint-Cyr.

«El motivo de la destitución!» André no se anda con repulgos para decirlo. Separa de la enseñanza militar a treinta jefes porque son católicos y continuo rocen con los elementos religiosos que conspiran, y porque fueran educados en colegios de jesuitas.

En adelante solo serán profesores en Saint-Cyr los militares educados en las escuelas del Estado por maestros laicos. No es que el general André prohíba ser profesores a los jefes que crean en la religión católica, a quien cierra la puertas a los aristócratas que, educados por jesuitas y frailes, han llevado a un ejército republicano la conspiración monárquica y clerical. En Francia, a más de católicos, hay judíos, protestantes, y la gran masa sin religión de terminada, y lo que deseé el ministro es que en la Academia Militar no predominie ninguna religión; que enseñen en ella oficiales de todas procedencias, sin otra creencia común que la República y la Patria.

André ha dado un golpe de muerte a la reacción. El jesuitismo, que conoce los puntos débiles del enemigo, se había apoderado de la escuela de Saint-Cyr. Todos los profesores eran antiguos discípulos de sus colegios, que hacían propaganda reaccionaria, inculcando el desprecio a la República en los jóvenes oficiales. De aquí el desacuerdo cada vez más grande entre la República y el ejército; los escándalos de la cuestión Dreyfus; los insultos de algunos oficiales al presidente Loubet, por ser éste un demócrata antiguo y convencido. Si una parte del ejército no intentó en recientes circunstancias algo contra la República, fué por miedo al soldado. El soldado es en Francia republicano; el oficial joven es católico (porque esto da cierto tono de aristocrática) y se ha educado en Saint-Cyr entre agentes de los jesuitas que no ocultan su propaganda reaccionaria.

Era un espectáculo absurdo. La República sostenía una escuela militar para que los jesuitas incubaran en ella enemigos. En Saint-Cyr estaba el foco de la conspiración; pero el general André vió el peligro, y sin andarse en contemplaciones ha acabado con él, desterrando de un golpe la enseñanza clerical, estableciendo el laicismo del Estado en una escuela donde acude la juventud a aprender a pelear por su patria, no a ser instrumento de la reacción contra una República que da a la Francia la paz, la prosperidad y la simpatía, que no alcanzó bajo ninguna otra forma de gobierno.

Hombres como el general André, ilustrados, franceses y energéticos, son el orgullo y la salvación de una República.

«Ay, si lo que ha hecho André en Francia se hubiera realizado en España en 1873! Con mano fuerte, el ministro de la Guerra, en Francia, ha separado todos los generales sospechosos; ha barrido el profesorado reaccionario de las Academias y hace sentir su poder a todo aquél que, vistiéndose uniforme, falta de palabra de hecho a la República.

En la República española, nuestros gobernantes no tenían mas anhelo que halagar a los generales reaccionarios, dándoles los mejores puestos; adular a los militares alfonsinos con el mando de las tropas, creyendo conquistables con esta debilidad, cuando realmente lo que hacían era acelerar el triunfo de la restauración. En las escuelas militares se hacía propaganda monárquica a sabiendas del gobierno: genera-

les declaradamente alfonsinos como Martínez Campos recibían de la República nuevos entorchados: las capitánías generales eran para Pavía ó Primo de Rivera, que preparaban sus traiciones a luz del sol; y mientras tanto los militares republicanos postergados y desconocidos en pleno régimen democrático; vegetando en cualquier rincón, sin mandos ni autoridad; consumiendo su juventud en el aislamiento sin poder hacer algo por el sostenimiento de sus ideales.

Como no se crearon generales republicanos no pudo surgir un André, y cuando llegó la hora de las traiciones, vió la República que todas sus fuerzas las tenía en manos de la reacción.

Así cayó nuestra República, sin una espada que se desdudara para defenderla. Los que podían haberla sostenido permanecían descoyudos en las últimas filas del ejército ó estaban postergados en plena República por ser prepúblicos. Ya se encargaban de conservarlos en el aislamiento los generales monárquicos colocados en los primeros puestos.

Si la República Francesa lleva treinta años de vida (y los que vivirá) es porque, conociendo este peligro, se cuida de conservar el espíritu republicano en el ejército. Al lado de las tremendas conspiraciones que han amenazado su existencia, los actos de Pavía y Martínez Campos resultan los que realmente fueron dos buñadas que triunfaron más por torpeza de los gobernantes que por la fuerza de sus autores.

La República Francesa tiene en contra suya el trabajo lento y silencioso del jesuitismo; el odio de la aristocracia que, por costumbre tradicional, figura toda ella en el ejército; la candidez patriota de la gran masa inclinada al cesarismo y, sin embargo, se mantiene firme e incombustible en medio de tantos ataques.

Sus enemigos, viendo que tiene su fuerza en la lealtad del ejército, buscan quebrantála con una propaganda continua entre los militares.

Pero cuando ganan algún terreno e introducen el espíritu sedicioso y clerical en el ejército, surje un André que no tiene inconveniente en manifestar su impiedad, librepensadora (auténtica que pone de punta los blancos pelos de nuestros generales tan devotos y tan devotados), y desde el ministerio de la Guerra barre de un escobazo todo el jesuitismo con uniforme, salvando a la República y devolviendo la tranquilidad a la nación.

BLASCO IBÁÑEZ.

¿Para qué?

España acaso sea la nación europea que con más firmeza y constancia ha trabajado por la conquista de la libertad, para que esta fuese consignada en las leyes.

Comenzamos el siglo con una invasión extranjera que despertó todo lo que de bueno dormía en el pobre pueblo español, siendo su manifestación más explícita la famosa Constitución de Cádiz, que vino a ser el labaro de los pueblos esclavizados.

Aquel fué el punto de partida que dio origen a cuantos altos y bajos desde entonces! ¡Qué luchas sangrientas, homéricas por la conquista del derecho!

Racaciones y revoluciones; adelantar diez pasos para luego retrocederlos y volver de nuevo a conquistarlos, si el cielo el a su voluntad.

La sublevación de cabezas de San Juan, la minoría de Isabel con sus luchas encarnadas contra todo lo viejo, los movimientos del '40, del '54, la revolución del '68, la segunda lucha contra el carlismo y la reacción clerical, todo esto no ha significado nada. España ha salido de estas luchas como el gladiador causado a quien basta el soplo de un niño para ser derribado por el suelo.

Generaciones y generaciones han dejado en lo que ya de siglo sus carnes ensangrentadas en la lucha; en los campos de media España blanquean los huesos de los combatientes; nuestros padres odiaron, lucharon y triunfaron.

¿Para qué? Los derechos individuales, la libertad de cultos, la de la prensa, la de reunión y asociación, el Jurado, el Sufragio universal... hermoso programa que entre ríos de sangre y sacrificios logró el pueblo conseguir en las leyes. ¿Para qué?

Los derechos individuales, la libertad de

CORREO DE MADRID

(De La Epoca.)

LA CUESTION DE LAS HARINAS

Ha resultado infundada la alarma que se produjo en Málaga, suponiendo que las harinas que llegaban de Barcelona estaban adulteradas con sulfato de barita y polvo, lo cual sirvió de pretexto para que fuesen detenidas en los muelles durante seis días, tanto así como en Valencia.

El análisis químico verificado por el Laboratorio Municipal ha demostrado que dichas harinas eran buenas, puras y sin ninguna mezcla que alterase su peso y calidad, por lo cual se ha autorizado para que se disponga de los cargamentos, destinándolos al consumo.

No podía resultar otra cosa para quienes conocían la importancia y sistema de fabricación de harinas que hay en Cataluña, montada a la altura de las mejores fábricas del mundo, y también para los que saben que la mezcla de ese sulfato no permite hacer pan espeso, que es el que se produce con las harinas de la molinería catalana, por lo cual los primeros que rechazaron la harina, si no fuese pura, serían los panaderos, porque no hubieran podido elaborar el pan.

Por eso es sensible que el egoísmo de algunos fabricantes malagueños y valencianos para vender sus productos hayan acudido al descrédito de la molinería más adelantada, y es más desplorable aún que tan fácilmente se hicieran eco de ello algunos periódicos y que las autoridades se dejaren arrastrar por esa falsa opinión, perturbando el tráfico, perjudicando a la alta fabricación, desacreditándola ante propios y extraños sin el menor motivo.

Porque en los momentos en que se necesita trabajar tanto para exportar nuestros productos, debe evitarse que se desconceptúen, y más sin razón. Y precisamente la industria harinera de España es una de las que pueden competir con las del extranjero, si se la pone en iguales condiciones.

De ahí que veamos con gusto que ha resultado falsa la denuncia, á la vez que sentimos los perjuicios que ha irrulado, y de los cuales pueden ser responsables los que, sin motivo, han detenido la circulación y venta de las harinas.

Hay que ser más cautos en estas competencias comerciales para no perjudicar a los industriales de buena fe, por sugerición de los que no proceden de igual manera.

SACITIUS BATON

Pues para que en este fin de siglo, después de veinticinco años de robos, vergüenzas y desastres, viniese un Dato, un insignificante, un hombre que no hubiera servido de amanuense a un Colomarde, y con la ligereza del sistema, sino endiosado, con la osadía del histrión dantzante que se burla del público al que ha tomado las soberquieras, por si y ante si, juzgando con ojo cerrero del rebajamiento en que se ha sumido el pueblo español, haya puesto sus manos pecadoras sobre las leyes y las haya dejado abajo por medio de un simple real decretó.

En épocas viriles, esto habría producido una revolución, y los adoquines de las calles se hubieran juntado ellos solos para hacer brindadas.

Hoy se puede hacer impunemente todo. La sombra de sufragio que por escarnio, a manera de cinismo, estaba escrito en las leyes, ni siquiera tiene razón de ser. Fuera los colegios electorales, fuera las urnas, fuera las mesas! Es más sencillo y más socorrido nombrar concejales y diputados provinciales de real orden, echando de paso abajo todo el andamiaje de la ley municipal y provincial.

Para qué leyes? L, que hoy se hace con concejales y diputados provinciales, mañana se hará con senadores y diputados a Cortes, y la máquina gubernamental vuelve a simplificarse como en los últimos de los Austrias?

En los hombres que nos han gobernado durante los últimos veinticinco años no se halla el remedio; en el régimen actual tampoco, porque no dispone de otros servidores ni podría prescindir de los que hoy tiene, aunque encontraría otros.

No; esa España nueva con que sueñan los buenos patriotas, no podrá resurgir mientras se mantengan en pie las instituciones que la han llevado al desastre, mientras gobiernen Sagasta y Silvela, mientras sigan turnando en el poder esas pandillas de políticos de oficio,

que son los primeros interesados en que el maestro de escuela sea objeto de ludibrio y escarnio, y objeto de veneración esa lepra monacal que acabará con nosotros si una violenta sa-

cudida no arroja lejos de este suelo al formidable ejército frailuno, a ese inmenso ejército encargado de fomentar el fanatismo, la ignorancia, la superstición, la holganza y otras cosas peores.

Ha bastado el empuje de este descreído jesuita para echar por tierra lo que creímos más seguro.

La provincia y el municipio no tienen ya leyes por qué regirse. El capricho del que mandará será lo que aísla imperio desde ahora en adelante.

Habrá cuadrillas de concejales y de diputados provinciales amigos, que harán en los pueblos lo que hace el Gobierno restaurador en la nación.

D: todo lo pasado no sobrevivirá nada, y el pueblo español para mayor ignominia, será marcado con el hierro del esclavo por un Dato, por un insignificante.

D. O.

Triunfo científico

a la libertad ni a la patria, con tal de conservar el poder.

Los pueblos que se encuentran en el triste estado que España se halla hoy, están condannados á triste vida si no buscan salvarse apelando al supremo derecho de la fuerza, apelando á la Revolución. Ese, es el remedio.

Boletín del partido

«La Igualdad», sociedad de Unión Republicana situada en el caserío del Terreno, calle de Alfonso XIII, convoca á junta general á sus asociados para la renovación reglamentaria de la Junta Directiva, cuyo acto se celebrará en el local de aquella Asociación el dia 14 del actual á las seis de la tarde.

Palma 5 de Octubre 1900.—P. A. de la J. D.—El Vicesecretario, MATEO MODESTO.

NOTICIAS II. D

Por fin han terminado las obras que para el empedrado de la calle de Santa Eulalia se estaban allí practicando desde hace infinito de tiempo.

Ya que de la calle de Santa Eulalia tratamos, conveniente fuera que la autoridad a quien compete cuidara de hacer que el andamio levantado para la construcción de una casa de la indicada calle, requiera las condiciones necesarias, pues en tal andamio hay sitios donde solo se dispone de un tablón, para que en el se atiendan los operarios que allí trabajan, cuando si mal no recordamos, precisas cuatro tablones y no uno.

Esperamos ser atendidos.

Señor Gobernador.

¿Cuando resolverá V. S. el recurso de alzada que ante su autoridad elevaron algunos barrenderos, contra la subasta de la limpieza pública de esta ciudad?

Según se dice ha sido judicialmente suspendida la subasta de venta de muebles, que en Muro, procedente del embargo ejecutado contra el profesor de aquella localidad, había de tener lugar el 3 de los corrientes, como dijimos días pasados.

El sábado por la tarde quedaron terminados los cimientos del nuevo Teatro Circo que se está construyendo en el Huerto del Rey de modo que hoy debe haberse empezado a erigir el planteo y a poner la primera hilada.

A juzgar por la actividad hasta hoy desplegada pueden esperarse que en breve tiempo que se dará terminado el el edificio.

La conferencia que ayer noche tensa que se celebró en los salones del Centro de Unión Republicana, cuya disertación estaba a cargo de D. Sebastián Crespi, no pudo efectuarse, pudiendo asegurar que dicho acto tendrá lugar el domingo próximo en el mismo local y hora señalados en la convocatoria ó anuncio publicado al efecto.

Según parece, en breve se celebrará un meeting de propaganda republicana, en el vecino caserío del Molinar de Levante, cuyo acto promete estar concurredísimo dados los preparativos y efervescencia que reina entre nuestros

correligionarios de aquel suburbio.

El sábado por la mañana, los dependientes de consumos de la puerta de San Antonio, tuvieron noticias de que en los Hostales Noss había quien trataba de introducir fraudulosamente un cerdo, por cuyo motivo se pusieron a oír avisos de

los cerdos procedentes de Falanix que habían sido alí llevados el día anterior habiendo muerto por cuyo motivo un individuo de la empresa dependiente de ésta, dió oportunamente aviso al ins-

pecto que se iba a sacar la carne del cerdo.

El sábado por la mañana, los dependientes de consumos de la puerta de San Antonio, tuvieron noticias de que en los Hostales Noss había quien trataba de introducir fraudulosamente un cerdo, por cuyo motivo se pusieron a oír avisos de

los cerdos procedentes de Falanix que habían sido alí llevados el día anterior habiendo muerto por cuyo motivo un individuo de la empresa dependiente de ésta, dió oportunamente aviso al ins-

pecto que se iba a sacar la carne del cerdo.

El sábado por la mañana, los dependientes de consumos de la puerta de San Antonio, tuvieron noticias de que en los Hostales Noss había quien trataba de introducir fraudulosamente un cerdo, por cuyo motivo se pusieron a oír avisos de

los cerdos procedentes de Falanix que habían sido alí llevados el día anterior habiendo muerto por cuyo motivo un individuo de la empresa dependiente de ésta, dió oportunamente aviso al ins-

pecto que se iba a sacar la carne del cerdo.

El sábado por la mañana, los dependientes de consumos de la puerta de San Antonio, tuvieron noticias de que en los Hostales Noss había quien trataba de introducir fraudulosamente un cerdo, por cuyo motivo se pusieron a oír avisos de

los cerdos procedentes de Falanix que habían sido alí llevados el día anterior habiendo muerto por cuyo motivo un individuo de la empresa dependiente de ésta, dió oportunamente aviso al ins-

